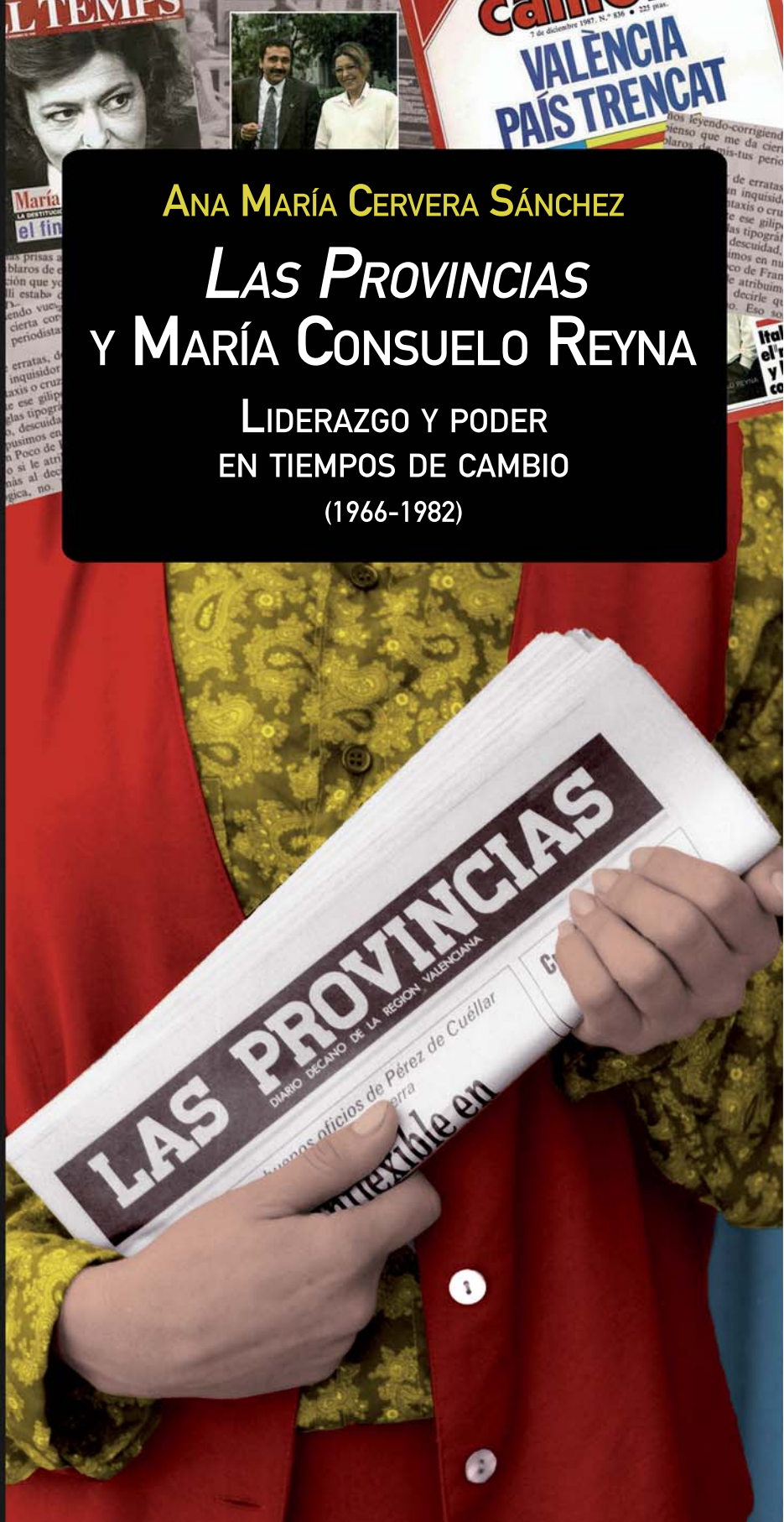




Universitat Autònoma de Barcelona · Universitat Jaume I · Universitat Pompeu Fabra · Universitat de València



ANA MARÍA CERVERA SÁNCHEZ

LAS PROVINCIAS Y MARÍA CONSUELO REYNA

LIDERAZGO Y PODER
EN TIEMPOS DE CAMBIO

(1966-1982)

LAS PROVINCIAS Y MARÍA CONSUELO REYNA

LIDERAZGO Y PODER EN TIEMPOS DE CAMBIO
(1966-1982)



aldea global

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Dirección científica

Jordi Balló (Universitat Pompeu Fabra)
Josep Lluís Gómez Mompert (Universitat de València)
Javier Marzal (Universitat Jaume I)
Santiago Ramentol (Universitat Autònoma de Barcelona)

Dirección técnica

Anna Magre (Universitat Pompeu Fabra)
Joan Carles Marset (Universitat Autònoma de Barcelona)
M. Carme Pinyana (Universitat Jaume I)
Maite Simon (Universitat de València)

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Armand Balsebre (Universitat Autònoma de Barcelona)
José M. Bernardo (Universitat de València)
Jordi Berrio (Universitat Autònoma de Barcelona)
Núria Bou (Universitat Pompeu Fabra)
Andreu Casero (Universitat Jaume I)
Maria Corominas (Universitat Autònoma de Barcelona)
Miquel de Moragas (Universitat Autònoma de Barcelona)
Alicia Entel (Universidad de Buenos Aires)
Raúl Fuentes (ITESO, Guadalajara, México)
Josep Gifreu (Universitat Pompeu Fabra)
F. Javier Gómez Tarín (Universitat Jaume I)
Antonio Hohlfeldt (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil)
Nathalie Ludec (Université Paris 8)
Carlo Marletti (Università di Torino)
Marta Martín (Universitat d'Alacant)
Jesús Martín Barbero (Universidad del Valle, Colombia)
Carolina Moreno (Universitat de València)
Hugh O'Donnell (Glasgow Caledonian University, Reino Unido)
Jordi Pericot (Universitat Pompeu Fabra)
Sebastià Serrano (Universitat de Barcelona)
Jorge Pedro Sousa (Universidade Fernando Pessoa, Oporto, Portugal)
Maria Immacolata Vassallo (Universidade de São Paulo, Brasil)
Jordi Xifra (Universitat Pompeu Fabra)

LAS PROVINCIAS **Y MARÍA CONSUELO REYNA**

**LIDERAZGO Y PODER EN TIEMPOS DE CAMBIO
(1966-1982)**

ANA MARÍA CERVERA SÁNCHEZ

Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions
Publicacions de la Universitat Jaume I
Universitat Pompeu Fabra
Publicacions de la Universitat de València
Bellaterra; Castelló de la Plana; Barcelona; València

Noms: Cervera Sánchez, Ana María, autor | Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions, entitat editora | Universitat Jaume I. Publicacions, entitat editora | Universitat Pompeu Fabra, entitat editora | Universitat de València. Servei de Publicacions, entitat editora

Títol: Las Provincias y María Consuelo Reyna : liderazgo y poder en tiempos de cambio (1966-1982) / Ana María Cervera Sánchez

Descripció: Bellaterra : Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions ; Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions ; Barcelona : Universitat Pompeu Fabra ; València : Publicacions de la Universitat de València, [2020] | Col·lecció: Aldea global ; 411 Inclou referències bibliogràfiques i índexs

Identificadors: ISBN 978-84-490-9332-6 (UAB : paper) | ISBN 978-84-18432-25-5 (UJI : paper) | ISBN 978-84-9134-718-7 (UV : paper) | ISBN 978-84-490-9333-3 (UAB : pdf) | ISBN 978-84-18432-26-2 (UJI : pdf) | ISBN 978-84-9134-719-4 (UV : pdf)

Matèries: Las Provincias (Diari) – Història – 1966-1982 | Reyna, María Consuelo

Classificació: CDU (054)(460.313.2) | CDU 070 Reyna, María Consuelo | THEMA KNTP2 1DSE-ES-TC

Edición

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Publicacions
08193 Bellaterra (Barcelona)
sp@uab.cat
ISBN 978-84-490-9332-6
ISBN ebook: 978-84-490-9333-3



Publicacions de la Universitat Jaume I
Campus del Riu Sec
12071 Castelló de la Plana
publicacions@sg.uji.es
ISBN 978-84-18432-25-5
ISBN ebook: 978-84-18432-26-2

© **del texto:** la autora, 2020

© **de la fotografía central de la cubierta:**
José Vicente Penalba Salvador, 1991

Universitat Pompeu Fabra
Departament de Comunicació
Roc Boronat, 138
08018 Barcelona
secretaria.dcom@upf.edu

Producción

Publicacions
de la Universitat de València

Impresión

ByPrint

Depósito legal: V-2635-2020

Publicacions de la Universitat de València
C/ Arts Gràfiques, 13
46010 València
publicacions@uv.es
ISBN 978-84-9134-718-7
ISBN ebook: 978-84-9134-719-4



Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni grabada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de los editores.

Primera edición: noviembre de 2020

A Marta, mi Historia

Pocas son, en Valencia, las entidades que tienen historia, que consiguen convertirse en institución por su participación activa y centenaria en la dinámica de la sociedad civil... Al considerar estos dos aspectos –tener historia / hacer historia en Valencia–, el hecho de que el periódico *Las Provincias* cumpla este año su 125 aniversario merece ser destacado como dato sociológico. Un dato que se sitúa en el campo de los *mass media* y de la producción de ideología y lo convierte en objeto de análisis sociológico de singular relieve.

Damià MOLLÀ BENEYTO:

Las Provincias. Edición conmemorativa, 1866-1991. 125 años saliendo juntos,
Valencia, Federico Doménech, 1991.

Índice

PRÓLOGO , Inmaculada Rius	13
INTRODUCCIÓN	17
1. ANTECEDENTES. LA PRENSA VALENCIANA ENTRE EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN	25
1. Del sometimiento a la apertura (1938-1966)	25
2. Prosperidad sin tensiones: prensa diaria y nuevas publicaciones	34
2. LAS PROVINCIAS. CRÓNICA DE UN LARGO CAMINO	41
1. Un diario de la Restauración	41
2. Los años veinte y la Segunda República	46
3. Reconstrucción tras la Guerra Civil	49
3. LA EMPRESA POR DENTRO	67
1. Un centenario marcado por la ley Fraga	67
2. Federico Doménech S. A., una empresa familiar	70
3. El Consejo de Administración de Federico Doménech S. A.	77
4. Dos estilos de dirección: de Martín Domínguez a José Ombuena	80
5. La redacción, el cambio generacional	92
4. LA TRANSICIÓN: EL FIN DE UNA ETAPA	103
1. María Consuelo Reyna se asoma al cambio (1972-1975)	103
2. Las nuevas voces de <i>Las Provincias</i>	119
3. Campañas ciudadanas	127
4. Cambio e implicación política: ¿ <i>Primavera</i> en el diario?	135
5. 1975, la apuesta de un diario conservador	144
6. El desembarco de UCD	166
7. 1982, la empresa gana la <i>Batalla</i>	180
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	189
I. Fuentes	189
II. Bibliografía	190
ÍNDICE ANTROPONÍMICO	203
ÍNDICE ONOMÁSTICO GENERAL	207

Prólogo

En 1992, Josep Fontana, a raíz del sensacionalista eslogan lanzado por Francis Fukuyama –*El fin de la Historia*–, publicaba un libro titulado *La historia después del fin de la historia* en el que dibujaba un panorama de incertidumbre histórica, una misión de reorganización y simplificación de corrientes teóricas, para terminar con una llamada –casi un ruego– en la que conminaba a los historiadores a recoger «del polvo del abandono y el desconcierto esta espléndida herramienta de conocimiento de la realidad que se ha puesto en nuestras manos. Y que nos pongamos, entre todos, a repararla y a ponerla a punto para un futuro difícil e incierto».¹ Han pasado 27 años y el futuro difícil e incierto ya está aquí. Cuando menos entendemos el difícil presente, más necesitamos buscar en el pasado, porque son muchos los *gestos* políticos, económicos, culturales..., cuyo inicio, causa o decisión encontramos en los siglos que los antecedieron. En esos momentos podemos llegar a añorar la simplicidad de Adso de Melk (el aprendiz de *El nombre de la rosa*) cuando deshila su hábito para no perderse en el laberinto indescifrable de la biblioteca que lo tiene atrapado. Quizá el símil no esté muy logrado, pero ayuda: el mundo transfigurado en la biblioteca que Eco nos legó y el historiador en el pupilo de Guillermo de Baskerville, encontrando soluciones sencillas y factibles. Una quimera, porque el mundo actual es de una complejidad dolorosa; añoramos a los Baskerville a los que seguir como discípulos.

En el último siglo y medio, los historiadores han tenido que defenderse frente a lo que se considera *ciencia de verdad*, la ciencia experimental. A este respecto, hay una frase de los sociólogos Lave y March que me agrada especialmente: «Dios ha decidido dejar los problemas fáciles a los físicos».² El científico natural –dirá John Gerring– «puede permitirse cultivar un método seguro de que sus resultados, si son significativos, serán reconocidos. En cambio, El científico social tiene que justificar no solo sus hallazgos, sino también su método. Nuestra maldición y nuestra bendición están ambas

1. J. Fontana: *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 146.

2. J. G. March y Ch. A. Lave: *An Introduction to Models in the Social Sciences*, Nueva York, Harper & Row, 1975, p. 2.

implicadas en los temas que estudiamos y en estudiar temas que son sujetos, en el más completo sentido kantiano».³

Los historiadores también han tenido que defenderse frente a la general consideración social que ve en la Historia algo arcaico y poco útil, una disciplina a la que se debe embadurnar de relato épico y excitante –o al menos anecdótico– para poder *consumirla*. La televisión (por ejemplo, en sus canales especializados en Historia) entiende por Historia tanto los avistamientos de naves alienígenas, como las *megaconstrucciones* nazis o la dinámica de compraventa de una casa de empeños. Los programadores de contenidos televisivos no dudan en *vender* la Historia a los espectadores con el menor porcentaje de contenido histórico posible. Todo lo contrario que muchos novelistas que han encontrado en ella un filón, ya sea para viajar en el tiempo a través de máquinas, piedras, etc., ya para resolver crímenes en la antigua Roma o mostrar las complicadas peripecias de un grupo de personajes que tratan de sobrevivir en la Edad Media –por poner solo algunos ejemplos–. No digamos el fenómeno de *gamificación*, que sobre todo nos ha traído el siglo XXI, donde la Historia cobra especial relevancia; por lo general, con el atractivo añadido de poder cambiarla. *Electronic Arts*, *Ubisoft*, *Bethesda Softworks*, *Microsoft*, *Paradox Interactive* o *Activision*, son algunas de las firmas que mueven millones de jugadores en red, abarcando desde la Antigüedad hasta los acontecimientos históricos de nuestra era. La Historia como *herramienta de sensaciones emocionantes*.

En las antípodas (o quizá no tanto) de los productos culturales y de ocio, la Historia sobrevive y se pelea en el ámbito de la educación, desde Primaria hasta los cursos de posgrado y doctorado. Autores clásicos de la didáctica de las Ciencias Sociales como J. Pagés, P. Benejam, J. Prats, J. Santacana, D. Quinquer, etc., se muestran incansables en su defensa y en la búsqueda de estrategias para hacerla comprender, utilizar y valorar en el aula. Hoy en día, Geografía e Historia no suele ser tampoco la elección más solicitada en la demanda de carreras universitarias, y quienes llegan a ella parecen más bien supervivientes de un naufragio a los que se arroja (en el mejor de los casos) a un nuevo océano cuando logran reemplazar su pupitre de alumnos por el de docentes.

Puede que haya descrito un panorama desalentador, aunque de lo que no tengo duda es de que las *rara avis* habitan también en él. Habitualmente, logran navegar por las procelosas aguas de la investigación y nos regalan el resultado de sus indagaciones. Es el caso de un interesante estudio histórico que tiene como vehículo principal un periódico (*Las Provincias*), una familia de editores de prensa (los Doménech Reyna) y un contexto político significativo (la Transición), resultado del cual es el libro que tienen en sus manos.

3. J. Gerring: *Metodología de las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza, 2014, pp. 22-23.

Historiadores de la talla de Enrique Bordería, Antonio Laguna y Francesc Andreu Martínez (referentes indiscutibles en la Historia de la Comunicación) nos revelaban en el prólogo de su ya clásica obra, *Historia de la comunicación social. Voces, registros y conciencias*, que al escribir dicho libro no deseaban realizar una historia de erudición, una historia como conocimiento. «Queremos y proponemos dar un paso adelante. De la Historia como conocimiento a la Historia como praxis [...] lo que nos proponemos [...] es provocar reflexión, debate, crítica, construcción de ideas y personalidades en definitiva».⁴ ¿No debería ser esta la misión de todo historiador?

Ana María Cervera Sánchez ha puesto su granito de arena al ofrecernos muchos elementos de reflexión y de debate a todos cuantos deseemos asomarnos una vez más a la Transición democrática. Su elección del diario *Las Provincias* está más que justificada, siendo a un mismo tiempo tanto fuente de documentación, como objeto específico de investigación histórica. No podía ser de otra forma. «La prensa es un aparato ideológico de primer orden, territorio de enfrentamientos ideológicos de clase, con frecuencia aparato de persuasión del bloque dominante y de su estructura de poder».⁵

El modo complejo como se configura una empresa periodística da razón de la ardua labor que tiene el historiador que se adentra en sus entrañas e intenta descifrar las rutinas productivas de los periodistas, determinados, a su vez, por el devenir histórico. Solo el análisis del acto de selección y procesamiento de la información supone un reto de envergadura. No resulta sencillo posar la mirada en el pasado y encontrar los datos de tirada del periódico que se investiga, conocer las razones de las decisiones que se tomaron, poder comprender qué efectos producía en sus lectores de entonces o sortear las posibles *trampas* que la memoria de las fuentes orales –peligrosamente subjetiva y, en ocasiones, endeble o caprichosa– pone a los pies del historiador. Y, sin embargo, es del todo imposible comprender un momento histórico como el que ha investigado Cervera Sánchez sin intentar diseccionar uno de los diarios de mayor repercusión en la historia política y social de Valencia. O sin mantener como principal fuente oral a María Consuelo Reyna, quien lo dirigió *de facto* por espacio de 27 años. Su testimonio constituye por sí mismo una aportación inédita que no desestima el abanico de testigos directos (políticos, abogados, otros periodistas...) convertidos en agentes comunicativos e ideológicos trascendentales.

4. E. Bordería Ortíz, A. Laguna Platero y F. A. Martínez Gallego: *Historia de la comunicación social. Voces, registros y conciencias*, Madrid, Síntesis, 1996, p. 12.

5. M. Tuñón de Lara: *Metodología de la historia social de España*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 130.

«Comprender el pasado es dedicarse a definir los factores sociales, descubrir sus interacciones, sus relaciones de fuerza, y a descubrir, tras los textos, los impulsos (conscientes, inconscientes) que dictan los actos».⁶ Para la autora del presente libro, además, ha consistido también en someter a un método de análisis, de crítica y reflexión, la información que llegaba al ciudadano a través de *Las Provincias*. «La historia –dirá Pierre Vilar– debe enseñarnos, en primer lugar, a leer un periódico. Es decir, a situar cosas detrás de las palabras».⁷

El tiempo histórico escogido por el que transita la investigación de Ana María Cervera (1966-1982) es un tiempo organizado como transcurso, como espacio de operaciones, como lienzo de las transformaciones sociales. Un tiempo a la vez objetivo, físico, susceptible de ser medido; centrado, pues, en la periodización. Y, paralelamente, un tiempo interno, sociocultural, comunicativo, biográfico... Un tiempo –como diría Fernand Braudel– «cortado a la medida del individuo y de sus experiencias más inmediatas».⁸ Y todo ello interactuando entre sí; entre los acontecimientos, la coyuntura y las estructuras. Cervera abandona el terreno de la abstracción y convierte en hechos concretos una realidad urbana, política y social. Un cometido que permite desgranar, para el lector, la percepción de una totalidad que, aunque compleja y múltiple, está viva.

La obra que se disponen a leer comenzó con un reto, el de una historiadora pertinaz, recogido en una propuesta de investigación histórica presentada al Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de València, y que logró tomar forma con notable éxito como tesis doctoral defendida en 2017.⁹ Fue un honor, entonces, formar parte del tribunal que la juzgó, como lo es ahora responder a la invitación de la doctora Cervera, el escribir este prólogo. No sé si lo merezco, pero el detalle y la firme resolución de Ana María en ambas decisiones me arrancan una sonrisa y mucho agradecimiento.

INMACULADA RIUS SANCHIS

Doctora en Historia y profesora de Historia del Periodismo
en la Universidad CEU - Cardenal Herrera

Aldaia, 8 de octubre de 2018

6. P. Vilar: *Iniciación al vocabulario histórico*, Barcelona, Crítica, 1982, 4.^a ed., p. 12.

7. *Ibíd.*

8. Citado por C. A. Aguirre Rojas: *Braudel y las ciencias humanas*, Barcelona, Editorial Montesinos, p. 38.

9. Ana María Cervera Sánchez: *Las Provincias en transición. Poder y prensa local en tiempos de cambio (1966-1982)*, dirigida por los doctores Aurora Bosch Sánchez y Juan Carlos Colomer Rubio, Departament d'Història Contemporània. Defendida en la Facultat de Geografia i Història, Universitat de València, el 22 de septiembre de 2017, disponible en línea: <roderic.uv.es/handle/10550/60918>.

Introducción

Imagínense que la prensa no existe, piensen en cómo sería entonces la vida moderna sin el tipo específico del ámbito de lo público que la prensa crea.

Max WEBER: *Alocución en el Primer Congreso de la Asociación Alemana de Sociología en Frankfurt, 1910.*

En la prensa, la Transición comenzó antes que en la política. Desde finales de los años sesenta, la prensa española se convirtió en una plataforma de debate político, aunque, pese a la apertura teórica establecida por la ley Fraga, seguía existiendo intervencionismo por parte de la Administración. Con todo, el papel de los medios escritos se consolidaba de forma clara a partir de 1966, tras un episodio clave para la transformación del régimen: la aprobación de la Ley de Prensa e Imprenta, firmada por Manuel Fraga Iribarne en marzo de dicho año, que trataba de adecuar la política informativa a una superación de las condiciones objetivas de la Guerra Civil, intentando «acomodar los viejos mecanismos de control ideológico a los nuevos métodos de organización económica, a fin de evitar tirantes que pudieran poner en peligro el proceso democratizador iniciado»;¹ aunque, en la práctica, esa libertad no llegara a tomar cuerpo como consecuencia de las ambigüedades reveladas en el artículo 2 del citado texto, en el que se afirmaba que las libertades debían respetar el «bien común, la paz social y un recto orden de convivencia».

Pero el proceso estaba en marcha. Las redacciones se iban convirtiendo —en parte por el cambio generacional en las plantillas periodísticas— en un lugar de confluencia de ideologías diversas, conscientes de que se avecinaba el fin de una época. Los años de ostracismo se resquebrajaban y, en la medida de las posibilidades de cada periódico, se buscaban resquicios de expresión:

1. E. Bordería Ortiz: *La prensa durante el franquismo: represión, censura y negocio. Valencia, 1939-1975*, Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2000, p. 245.

La prensa sigue en España sin poder cumplir su misión [...] continúa incapacitada para facilitar el diálogo [...] Antes de la Ley a los periodistas no nos dejaban preguntar; después de la ley, los periodistas podemos preguntar, es cierto, pero no se nos contesta. En ambos casos el diálogo se va a paseo [...] Hoy no puedes escribir lo que sientes, mientras en los años 40 estabas obligado a escribir lo que no sentías.²

Durante el proceso de transición a la democracia fue decisiva la influencia de los medios en la construcción de un soporte ideológico y de unas prácticas políticas que casi cuarenta años de dictadura habían borrado para muchos de los actores del propio cambio. Quien fuera presidente de la Comisión Constitucional en 1978, el político valenciano Emilio Attard, afirmaba que «el país tiene contraída una deuda de gratitud con la prensa, con los periodistas que siguieron el proceso constitucional, día a día, más puntuales y exactos que los propios parlamentarios».³ En un país con una radio, una televisión y una agencia de prensa oficial controladas por el poder, los medios escritos –revistas y prensa diaria– supieron ver el creciente papel que los acontecimientos les iban asignando y desarrollaron una tarea relevante entre los años finales del franquismo y la llegada de la democracia, albergando en sus páginas un continuo debate público.

Más allá de las dos visiones entre el papel de la prensa como *motor del cambio* durante la Transición⁴ y los autores que señalan que la prensa escrita fue por delante de los políticos, pero por detrás de la sociedad,⁵ los diarios y las revistas de la época contribuyeron a la transmisión de una pedagogía política nueva y al suministro de noticias continuas de la oposición clandestina y la conflictividad social hasta entonces silenciadas.

En esa línea, también el poder informativo registró la conversión democrática de una parte importante de sus protagonistas, tanto entre las empresas periodísticas y editoras de prensa como entre los profesionales de la información que formaban las redacciones de los periódicos. En el caso español, al sistema de prensa vigente durante la dictadura, que incluía la prensa del Movimiento, un grupo reducido pero importante de diarios de empresa y algu-

2. M. Delibes: «El progreso de la libertad», *El Norte de Castilla*, 3 de marzo de 1968, p. 3.

3. E. Attard Alonso: *La Constitución por dentro*, Barcelona, Argos Vergara, 1983.

4. C. Almuiña: «La opinión pública como motor de la Transición española (1975-1982)», en R. Quirosa-Cheyrrouze Muñoz (ed.): *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 29-44.

5. J. Reig Cruaños: «La prensa en la Transición democrática: ni motor del cambio ni parlamento de papel», en J. Guillaumet y F. Salgado (eds.): *El periodismo en las transiciones políticas. De la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 165-183.

nas cabeceras de la Iglesia, hubo que añadir, tras la muerte de Franco, algunos periódicos de nuevo cuño. Esta divergencia

entre los periódicos que se habían mantenido y desarrollado durante la dictadura y los que aparecen [...] con claras voluntades democráticas [...] convirtió a la prensa durante este periodo en un reflejo eficaz de las contradicciones políticas de unos años inciertos.⁶

De hecho, entre 1975 y 1984 el panorama periodístico sufrió notables variaciones. Un total de sesenta diarios dejaron de publicarse a lo largo de ese periodo: veinticinco de ellos pertenecían a la antigua cadena del Movimiento y otro buen número eran periódicos que habían aparecido ya tras la muerte de Franco, en 1975. Por otra parte, cerca de la mitad de los diarios que se editaban en 1984 no existían en 1975. En el nuevo contexto periodístico, futuros políticos saltaban a la arena informativa escribiendo en los periódicos. En aquellos momentos, los periodistas se sentían «protagonistas del cambio, copartícipes y no meros espectadores de los acontecimientos políticos»,⁷ transgrediendo incluso la conducta normal de los profesionales de la información, puesto que se llegó a forjar un frente común de políticos y periodistas en pro del cambio.

Todo ello permite comprender que, en efecto, se experimentó una transición en el mundo de la prensa que afectó a sus dos principales pilares: empresa y periodistas.⁸ De este modo, empresa informativa, profesionales de los medios y poder político conformaron los tres vértices de una figura en la que interactuaron de manera decisiva en el proceso de transición a la democracia española. Entre el posfranquismo y los primeros años de cambio, la principal función de la prensa sería la democratización de la información. Serviría también de terreno común entre las diferentes facciones de las élites (el conocido en España como *parlamento de papel*) y, de igual modo, la prensa haría de altavoz para canalizar acciones políticas concretas, consolidando la estructura política y de partidos cuando no existían previamente, y actuando, por último, como sistema de control de las élites para seguir el curso de las reformas.

6. J. Guillaumet, F. Salgado y M. Iturrate: «El apoyo de la prensa a la Transición española. Actitudes de los periódicos ante el Rey, el Gobierno y los partidos (1975-1977)», en A. Pineda Soto (ed.): *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*, Universidades de Michoacán y Querétaro, 2015, pp. 211-236.

7. Entrevista de S. García a S. Sueiro, en *Información de León.com*, 28 de julio de 2013.

8. C. Barrera del Barrio: «Poder político, empresa periodística y profesionales de los medios en la Transición española a la democracia», *Comunicación y sociedad*, 10, 1997, pp. 7-46.

Además, a pesar de las diferencias ideológicas, se produjo un esfuerzo consciente por evitar un clima de tensión y por favorecer la paz social, y así se forjó también el discurso periodístico dominante, paralelo al que adoptaban la mayoría de fuerzas políticas. La prensa se convirtió en un actor cuya conducta y mensajes se basaban en la moderación y no en la agitación, aunque ello no fue óbice para que algunos (y no solo los de nueva creación sin vínculos con la dictadura) presionaran con su política informativa y editorial en favor de determinadas causas, como la amnistía u otras medidas dirigidas a afianzar los derechos individuales y las libertades públicas.⁹ Con este perfil, no es de extrañar la percepción que el público tenía del periodista en aquellos años:

La profesión periodística ha ido progresivamente ganando prestigio en la sociedad española desde la década de los años setenta [...] la liberación de los controles de la dictadura ha permitido que los periodistas se hayan constituido en un grupo con estatus social elevado. La imagen que de ellos tiene la sociedad ha quedado reflejada en sucesivas encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas [...] A partir del año 1981 siempre han ocupado los primeros puestos.¹⁰

A finales de 1975, la mayoría de diarios se mostraban favorables al cambio político, salvo excepciones como *El Alcázar*, la revista *Fuerza Nueva* y algunos periódicos del Movimiento. Por el contrario, tampoco hubo periódicos que apoyaran una opción política rupturista, con la excepción de *Mundo Diario* en Barcelona, uno de los primeros medios en tildar al franquismo de «régimen fascista».¹¹ Esto es así, en muchos casos, porque gran parte de las empresas periodísticas procedían de la etapa anterior y hubieron de adaptarse al nuevo escenario político para dar respuesta a la creciente demanda social. Para algunas, ello supuso un giro de su línea editorial, mientras que a otras, especialmente la prensa del Movimiento, las abocó a la desaparición o a encontrar una nueva identidad.

Sin duda, fueron los diarios de nueva creación, *El País* y *Diario 16*, los que protagonizaron gran parte del cambio político. Las páginas de *El País* se convirtieron en el intelectual colectivo de las distintas facciones de la burguesía española que deseaba dar una salida controlada al régimen franquista una vez desaparecido el dictador. Además, gran parte de la prensa que pro-

9. R. Zugasti: «El papel de la prensa en la construcción de la democracia española: de la muerte de Franco a la Constitución de 1978», *CONfines*, 4/7, enero-mayo, 2008, pp. 53-67.

10. J. L. Gómez Mompert: «Periodistes i periodisme a Espanya i al País Valencià», *Arxius de Sociologia*, 23, 2010, pp. 17-36.

11. M. Arroyo Cabello: «La prensa que hizo posible la Transición», *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, 136, 2011, pp. 164-175.

venía del franquismo apoyaba abierta o tácitamente a Suárez y a UCD como garantía de la continuación de la reforma, excepto el monárquico *ABC*, que se inclinaba por la opción de Alianza Popular. Y el panorama descrito se aplica también, aunque con sus propias señas de identidad, a la prensa de Valencia. Aunque los datos de tirada media de los diarios valencianos sobrepasaban ligeramente los cien mil ejemplares, la cifra no llegaba al cinco por ciento del total del Estado. El índice de difusión de los periódicos para 1964 no llegaba a 40 ejemplares por mil habitantes y, en cuanto a publicaciones no diarias, la provincia de Valencia ocupaba el tercer lugar tras Madrid y Barcelona, pero, de las cerca de 3.000 revistas que se editaban en España, Valencia publicaba 161 y muchas de ellas eran infantiles y juveniles.¹²

Aun teniendo en cuenta la distancia con las publicaciones de Madrid y Barcelona, la década de los sesenta y los primeros años de los setenta contemplan una cierta revitalización del periodismo local. En cada caso, los periódicos hacen prensa y pedagogía, incluyendo en sus páginas alusiones a los nuevos valores democráticos, derechos individuales y libertades públicas. Se extienden términos hasta entonces no mencionados: amnistía, autonomía, elecciones, pluralismo, partidos políticos, derechos humanos, feminismo, todos ellos pilares de la nueva cultura política emergente. Y, más tarde, otros conceptos para encauzar el camino a la democracia, como concordia y reconciliación, que se convirtieron en términos asiduamente utilizados por los periódicos durante la Transición. En el mismo sentido apuntaba la directora de *Las Provincias*, María Consuelo Reyna, incorporada a la redacción como subdirectora en 1972: «en los últimos tiempos de la dictadura había un objetivo común, que era la libertad y la democracia, y allí sí que éramos todos una pña para ver cómo podíamos publicar».¹³

Consuelo Reyna, periodista de profesión, empresaria por tradición familiar y por dedicación y personaje muy presente en los ámbitos políticos, sociales y mediáticos de la Transición valenciana, da título a este libro junto al diario desde el que ejerció su influencia. Decía Kapuscinski que «el verdadero periodismo es intencional. Se fija un objetivo e intenta provocar algún tipo de cambio. El deber de un periodista es informar [...] no fomentando el odio y la arrogancia».¹⁴ Pues bien, los primeros años de la periodista al frente de la subdirección de *Las Provincias* se orientan en esta dirección e imprimen un giro a la trayectoria conservadora del viejo diario.

12. R. Xambó: *Dies de premsa. La comunicació al País Valencià des de la Transició política*, Valencia, L'Eixam Edicions, 1995, p. 9.

13. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

14. C. Serrano Martín (coord.): *Periodismo narrativo y nuevos escenarios de comunicación*, Sevilla, Egregius Ediciones, 2017, p. 10.

Cuando llegué a Valencia, noté mucho la diferencia entre el periodismo de Madrid y el de aquí. En *Las Provincias* se hacía la crónica municipal, la de Diputación, la información oficial, que estaba bien, que se trabajaba, pero que no tenía la viveza que yo había visto en Madrid. Por ejemplo, aquí no había un Oneto. No había un Manu Leguineche, tan apasionado por el periodismo. Yo no pretendía que fuera tanto, pero un poquito sí. Aquí se seguía con las notas que mandaba Gobierno Civil o Diputación, y no había una leve crítica.¹⁵

Las páginas de este libro buscan mostrar la influencia como actores relevantes en la Transición política valenciana de una mujer empresaria y periodista y de un medio de comunicación local en una década significativa de nuestra historia reciente, la que va de 1972 a 1982, sin olvidar la necesaria relación con los orígenes del diario conservador. Por ello es necesario detenerse en la creación del periódico y en unos valores fundacionales que tanto han marcado la evolución del medio a pesar del transcurso de los siglos. La figura de María Consuelo Reyna destaca no solo por su papel en la apertura de *Las Provincias* a un nuevo tiempo periodístico y la modernización de la cabecera, sino también como heredera de toda una tradición centenaria, del oficio y las maneras de un periódico que tuvo un fuerte componente conservador y una fiel cantera de lectores en un determinado sector de la burguesía de la capital. Los primeros capítulos de este libro, por tanto, abundan en la larga trayectoria de *Las Provincias*, un relato compuesto por capítulos de la historia de Valencia sin los cuales es imposible comprender la Transición y la figura de la directora que tomó el timón del barco durante los años del cambio. Si, como dijo Faulkner, «el pasado nunca está muerto; ni siquiera es pasado»,¹⁶ la historia de *Las Provincias* tampoco era *pasado* en el tiempo de María Consuelo Reyna y su nueva generación de periodistas.

En estos años se incorpora Reyna al diario tras una estancia familiar en Madrid. Se atisba el fin de una larga dictadura, lo que aún incertidumbre y esperanza. Una década en la que asoman también una grave crisis económica y, a la vez, nuevos escenarios sociales y la promesa de un ansiado Mercado Común. Inmerso en el momento, el diario *Las Provincias* asumirá un papel relevante en la política valenciana frente a los vaivenes de la prensa del Movimiento y el incierto futuro de *Levante*, la cabecera gubernamental que durante décadas había disputado lectores y beneficios al viejo periódico del impresor Doménech.

En el marco de una década convulsa y agitada, la periodista y *su* diario encabezarán cruentas batallas ideológicas. Consolidarán bandos y opciones

15. Entrevista personal de la autora a M. C. Reyna Doménech, 30 de enero de 2014.

16. W. Faulkner: *Réquiem para una mujer*, 1951.